



Ensayo

Nombre del Alumno: Alondra Paola Ovando Rodríguez

Nombre del tema: El trabajo social en la educación y su papel en el bienestar infantil.

Parcial: Primer Modulo

Nombre de la Materia: Trabajo social en el niño y en el adolescente

Nombre del profesor: Lorenzo Bastard Martínez

Nombre de la Licenciatura: Trabajo Social

Cuatrimestre: Sexto Cuatrimestre

ENSAYO (EL TRABAJO SOCIAL EN LA EDUCACIÓN Y SU PAPEL EN EL BIENESTAR INFANTIL)

Cuando pensamos en la escuela, la mayoría recordamos no solo un lugar de aprendizaje académico, sino también un espacio social donde comenzamos a entender cómo convivir con otros, resolver conflictos y construir relaciones. Sin embargo, muchas veces no se reconoce todo lo que implica el entorno escolar. Más allá de los maestros, existen otros profesionales que también tienen una gran responsabilidad en el bienestar de los estudiantes. Uno de ellos es el trabajador social. Aunque su figura dentro de la educación no es tan visible como debería, su participación resulta clave para detectar, atender y prevenir problemáticas sociales que afectan directamente el desarrollo de niñas y niños. En este ensayo quiero reflexionar sobre la importancia que tiene el trabajo social dentro del sistema educativo, especialmente en la etapa de la educación inicial, y cómo su intervención puede marcar una gran diferencia en la vida de los menores y sus familias.

El trabajo social dentro de la educación no es algo nuevo, pero sí es cierto que apenas en años recientes ha empezado a recibir más reconocimiento. Gracias a reformas como la del 11 de diciembre de 2018, que modificó artículos clave de la Ley General de Educación, se abrió la puerta para que los trabajadores sociales tengan un papel más formal dentro de las escuelas, sobre todo en los niveles básico y medio superior. Esta decisión no fue casual, sino resultado de la necesidad de atender fenómenos sociales que están afectando gravemente a los estudiantes: violencia, abandono, discriminación, abuso, entre otros. Estos no se pueden solucionar solo con clases o castigos, sino con una intervención profesional, cercana y sensible.

En este contexto, el trabajador social es quien observa más allá de las calificaciones o del comportamiento momentáneo. Su mirada es integral y va desde entender el entorno familiar del estudiante hasta proponer estrategias que mejoren las dinámicas entre la escuela, la comunidad y la familia. En muchos casos, es el primer

adulto que detecta si un niño está sufriendo violencia, negligencia o abuso, y actúa para protegerlo.

Un ejemplo muy claro se da en la educación inicial, es decir, en los centros donde se atiende a niños menores de seis años. En estos lugares, conocidos como Centros de Atención y Cuidado Infantil (CACI), los trabajadores sociales no solo cumplen funciones administrativas, sino que se convierten en un puente entre las familias y las instituciones. Su labor va desde realizar estudios socioeconómicos y visitas domiciliarias, hasta observar signos de alerta en los niños que podrían indicar algún tipo de maltrato. Esto permite no solo intervenir a tiempo, sino también trabajar con los padres para construir ambientes familiares más sanos.

Además, es importante destacar que la función del trabajo social en estos centros va más allá de “resolver problemas”. También está enfocada en la prevención y en la promoción del desarrollo emocional y social de los menores. Las actividades que se realizan con las familias, como talleres, pláticas y acompañamiento, ayudan a que los padres se involucren más en la educación de sus hijos y comprendan mejor su importancia. Tristemente, aún existen muchas personas que ven estos centros como simples guarderías, sin valorar el trabajo pedagógico y formativo que se realiza.

Otra cuestión fundamental es que los trabajadores sociales tienen la capacidad de establecer vínculos con las familias, no desde una postura de juicio, sino de apoyo. Esto les permite conocer la realidad de cada hogar, identificar necesidades particulares y proponer soluciones reales. Gracias a su formación profesional, pueden adaptar su intervención a distintos contextos, lo cual es esencial en un país tan diverso como México, donde no todas las familias enfrentan los mismos retos. A lo largo del tiempo, esta disciplina ha demostrado que no se limita al asistencialismo. Por el contrario, el trabajo social en la educación es una herramienta poderosa para transformar realidades, fortalecer la convivencia escolar y promover la equidad. En un entorno tan complejo como el escolar, donde

convergen niños con distintas historias de vida, el acompañamiento profesional marca la diferencia entre solo educar y verdaderamente cuidar.

Como estudiante y como persona que ha vivido de cerca los desafíos del sistema educativo, me parece urgente valorar y apoyar más la labor del trabajo social dentro de las escuelas. No basta con tener buenos maestros o buenos planes de estudio si no se atienden las realidades sociales que rodean a los alumnos. El trabajo social es clave para lograr una educación integral, inclusiva y humana. Es hora de que se reconozca su función, no como un complemento, sino como una parte esencial del desarrollo educativo. Si queremos un mejor futuro para la infancia, necesitamos instituciones educativas que no solo enseñen, sino que también cuiden, acompañen y protejan. Y en esa tarea, el trabajador social es un aliado indispensable.

Bibliografía

Ander-Egg, E. (2016) Diccionario del trabajo social. Laripse

Castro Clemente, C, y Pérez Viejo, J. (2017). El Trabajo Social en el entorno educativo en España. Revista Castellano de Ciencias Sociales,

Maturana R., H. (1992) Emociones y Lenguaje en Educación y Política (5° Edición)
Ediciones Pedagógicas